

Crónica | Jornada divulgativa sobre el cerebro

El órgano más importante de unas «pilas andantes»

La Domus acogió un taller que acercó a los visitantes al p de la electricidad en el funcionamiento de las neuronas

Fernando Molezún

A CORUÑA

■ Cada segundo que pasa, una neurona muere en nuestro cerebro. Y, a priori, cabría decir que éstas no se regeneran. Simplemente, nos vamos quedando sin neuronas. Pero no debe cundir el pánico: partimos con un remanente de 100.000 millones que, puestas una al lado de otra, formarían un puente que iría desde A Coruña hasta Barcelona. Eso sí, no se tienen en cuenta los axones y dendritas, las conexiones por las que viaja la electricidad, con las que darían, las de un único cerebro, cuatro vueltas al ecuador de la Tierra.

Una cantidad más que suficiente. Al menos, así lo aseguran, con estos datos, los investigadores de Neurocom, el grupo de Neurociencia y Control Motor de la Universidade da Coruña, que ayer celebró en la Domus una jornada divulgativa sobre el cerebro con motivo de la semana internacional dedicada a tan misterioso órgano.

«Las conexiones sí que aumentan o disminuyen, según el uso que les demos. De hecho, la memoria es el reforzamiento de nuevas conexiones. Así que lo importante es darle caña al cerebro», afirma Xurxo Mariño, de Neurocom.



CÉSAR QUIJAN

Una visitante mide su actividad cerebral en la Domus

restando importancia a la vertiginosa desaparición de neuronas. Ayer en la Domus pudo comprobarse el funcionamiento de éstas a través de diferentes sistemas que miden los impulsos eléctricos del cerebro. Los allí presentes demostraron su actividad cerebral a través de un electroencefalograma, que medía los impulsos de las neuronas que a cada uno le quedan; o pudieron mover involuntariamente los dedos con una estimulación magnética transcraneal, que genera un campo que induce electricidad en nuestro sistema nervioso;

o medir con un electromiograma la electricidad que hace que los músculos se contraigan. Porque, al fin y al cabo, «no somos más que unas pilas andantes», afirma Mariño: «Funcionamos con electricidad».

La propuesta fue más allá de lo tecnológico, y mostró distintas pruebas didácticas en las que descubrir cómo funcionan los actos reflejos y un buen número de curiosidades sobre el cerebro. «Si al menos conseguimos que dejen de llamarle cerebro, ya es algo», cuenta una de las investigadoras después de hablar con unos niños.